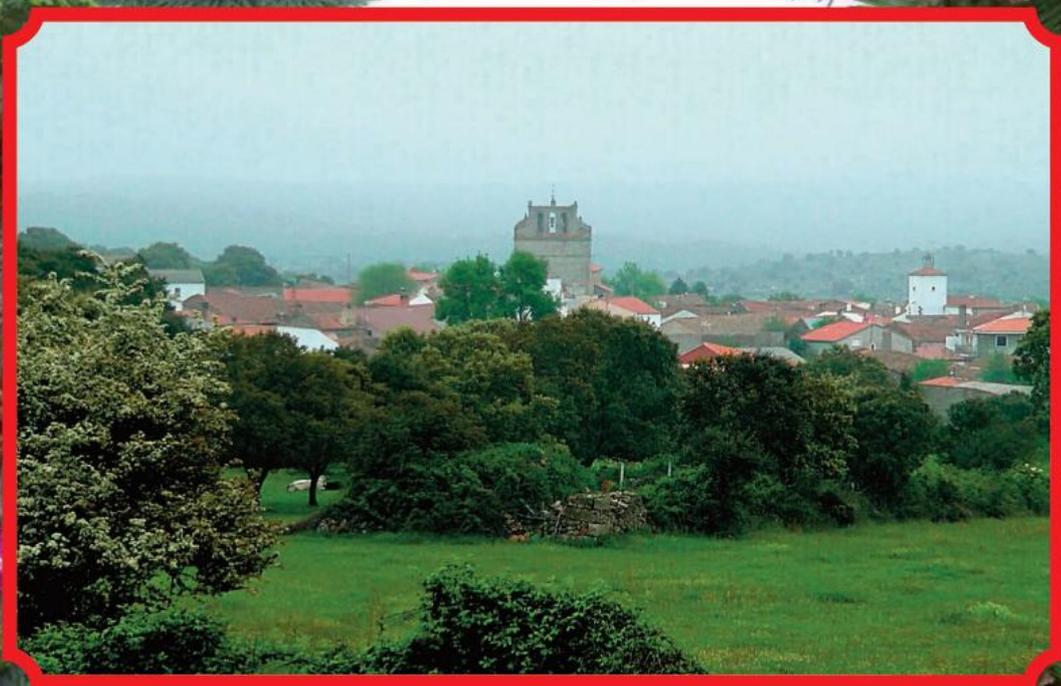


DESDE LAS TORRECILLAS



Revista de información y cultura de Bogajo – Número 5 – Diciembre 2016



Feliz Navidad

UN TIEMPO NUEVO



El invierno de nuevo asoma en nuestras vidas, llega el frío intenso, la escarcha y las nieblas que cubren nuestro entorno. El año ha sido largo, fructífero en unas cosas y en otras menos. Observamos como muchas cosas tan cotidianas de nuestro municipio van desapareciendo con el paso del tiempo. Algunas señales de identidad de nuestro pueblo, como nuestra querida escuela, por la que tantas generaciones hemos pasado toca a su fin.

La vida cambia y nos toca vivir tiempos nuevos, (en mi modesta opinión no sé si serán los más apropiados en algunas facetas de la vida). En mi mente aún quedan esos recuerdos de nuestros antepasados, trabajando el campo, o aquellas mujeres cosiendo en las solanas de nuestro pueblo. En mi corazón atesoran recuerdos o momentos tan singulares de aquellas reuniones familiares en torno a la "matanza". Habrá sin duda muchos recuerdos que no volveremos a disfrutar.

Ahora creo que no es el momento de anclarnos en un pasado lleno de tantas anécdotas y singulares recuerdos. Nos toca subir a un nuevo tren, donde quizás lo tradicional comienza a pasar a un segundo plano.

En mi corta experiencia como regidor del municipio, valorando lo que está ocurriendo en nuestra comarca, (despoblación y envejecimiento) a pasos agigantados, es difícil de evitar. Es momento de implicarnos los pocos vecinos que somos, arremangarnos sobre todo para que nuestro pequeño

hábitat donde convivimos no desfallezca. Observo el grado de implicación y la unión que ponemos en aquellos eventos o pequeños actos, que hacen que entre todos pongamos en valor todo aquello que nos puede llevar a disfrutar de un bienestar.

Bogajo es un municipio pequeño, pero con un espíritu emprendedor. Los vecinos somos personas moldeadas por valores, aquellos que fueron inculcados por nuestros antepasados que dejaron el legado basado en esfuerzo, trabajo, educación, etc. Creo que es una herencia que debemos seguir manteniendo entre todos.

Os deseo una Feliz Navidad y un próspero 2017.

El alcalde:

Javier de Castro Rodríguez



Sumario

Portada : <i>Fotografía Manuel Agudo Honorato</i>	
Un tiempo nuevo: <i>Javier de Castro Rodríguez</i>	2
Anuncio de venta: "Casa Parroquial"	3
I Feria de las Tradiciones: <i>M^{ra}. del Carmen Bravo</i>	4, 5
La Escuela de Bogajo: <i>Luis Bravo Martín</i>	6, 7
La Página Web de Bogajo cumple 15 años	
<i>Sergio Encinas Pérez</i>	8, 9, 10
Cuentos para la vida: <i>Milagros González Jiménez</i> ...	11
Manos Unidas: <i>M^{ra}. Dolores Hontiveros</i>	12, 13
El Caño: <i>Cristina Ostolaza Cortés</i>	14
Los padres de verano: <i>Ángel y María Lorenzo Sánchez</i> .	15, 16
Las Escuelas de la Señora Mercedes:	
<i>Manuel Agudo Honorato</i>	17, 18
Madrinas 2016: <i>M^{ra}. del Carmen Bravo</i>	19, 20 y 21
Fiesta de los Jubilados: <i>M^{ra}. del Carmen Bravo</i> ..	22
La Guardería de la Señora Mercedes	
<i>Victoria Martín Egido</i>	23
Publicidad: <i>Ibéricos Luis Bravo</i>	24

EDICIÓN Y REDACCIÓN

Javier de Castro, M^{ra} del Carmen Bravo, Emilio de Paz, Manuel Agudo, y Manuel del Arco.

Con el quinto número de la revista llega una nueva Navidad y un nuevo año, esperamos seguir el camino de la escritura. Deseamos a todos unas felices fiestas y un feliz año nuevo. GRACIAS.



Diócesis de
CIUDAD RODRIGO
C/Diez Taravilla, 15
37500-CIUDAD RODRIGO
(Salamanca)

ANUNCIO DE VENTA

CASA: "BOGAJO"

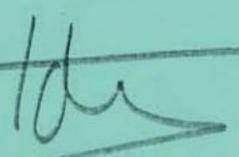
D. Tomás Muñoz Porras, Vicario General de la Diócesis de Ciudad Rodrigo, en nombre del Sr. Obispo de la referida Diócesis,

HAGO SABER:

1. Que la Parroquia de Bogajo es propietaria de una casa, situada en C/ Beneficio, 15, con una extensión de 235 m², de los que 470 m² están construidos.
2. Que se ha tomado la decisión de vender la referida parcela, adoptando, como suele hacerse en los bienes eclesiásticos, como sistema de venta la adjudicación al mejor postor. Los interesados deberán hacer llegar previamente al Obispado de Ciudad Rodrigo en sobre cerrado la oferta concreta de dinero que cada uno haga, juntamente con los datos identificativos de la persona compradora: Nombre y apellidos, domicilio, teléfono y número de DNI.
3. Que, según la valoración estimada, se determina como precio mínimo, a partir del cual se han de hacer las ofertas, la cantidad de 25.000 Euros, adjudicándose al mejor postor, a no ser que circunstancias especiales aconsejen a la "mesa" encargada de abrir los sobres otra determinación. La propiedad es libre para la adjudicación.
4. Los sobres cerrados con la documentación requerida serán entregados en la Vicaría General del Obispado de Ciudad Rodrigo antes de las 12 horas del día 18 de Abril de 2017.
5. Serán abiertos los sobres entregados y, conocidas las ofertas presentadas en sesión pública, ante la mesa presidida por el Vicario General, Notario Eclesiástico del Obispado y el Ecónomo Diocesano. Conocidas las ofertas, se levantará acta de la sesión y se comunicará al Sr. Obispo. Determinado el mejor postor, se comunicará a los interesados.
6. El pago del precio fijado se hará con anterioridad a la firma de la escritura pública, que no se demorará más de 6 meses.
7. La solución de imprevistos o las indeterminaciones podrán ser resueltas por la "mesa" en el acto de apertura de los sobres entregado.

Ciudad Rodrigo, 21 de Noviembre de 2016.




Edo.: Tomás Muñoz
Vicario General

I FERIA DE LAS TRADICIONES

El día 20 de Agosto de 2016 Bogajo vivió un nuevo evento. La primera feria bajo el nombre “De las Tradiciones”. Nombre para rendir de alguna manera, un pequeño homenaje a nuestros antepasados y su modo de vida, y mantenernos fiel a lo tradicional. Empezó la inauguración con las palabras del alcalde Javier de Castro, agradeciendo la presencia de los expositores, público y autoridades. En especial al diputado Jesús María Ortiz, el cual también tuvo su discurso para felicitar al Ayuntamiento, y en especial al alcalde por ésta iniciativa. Y deseó continuidad para años venideros, puntualizando que la primera edición es la más difícil, mantenerla en el tiempo es más fácil.

A continuación se cortó la cinta para anunciar el comienzo del evento y su apertura.



Esta feria destacó con la presencia de una variada gama de productos de diferentes puntos de la comarca, procedentes casi todos de la provincia. 25 expositores de productos agroalimentarios y artesanía, nos acompañaron durante todo el día con una buena afluencia de público.

Artesanos de la madera, labores, bisutería, exposición de cuadros, nos deleitaron con sus obras de arte. En cuanto alimentación pudimos degustar y comprar: queso, aceite, embutidos, licores, miel, obleas, mermeladas, dulces y vino. Vino de la bodega Viña Romana de Villarino, con el cual se brindó para que la “Feria de las Tradiciones” se repita el próximo año.



Un nuevo recuerdo en el pueblo de Bogajo, donde el decorado de la plaza a base de utensilios antiguos, alpacas de paja, y un carro, nos hizo recordar que todo ello forma parte de tradiciones, las cuales en un tiempo marcaron la vida de las gentes de Bogajo.



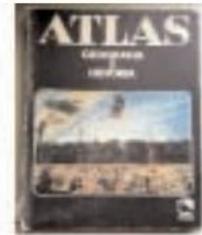
M^a del Carmen Bravo

LA ESCUELA DE BOGAJO

El pasado mes de Junio la escuela de Bogajo echó el cierre a muchos años de servicio a la iniciación escolar de los niños habitantes en Bogajo, muchas generaciones de bogajenses entre los cuales estuve, aprendimos ahí a hacer nuestras primeras letras, nuestros primeros números, nuestras primeras figuras de plastilina y nuestras primeras torres, con un juego de construcciones de madera, cuya pintura era ya inapreciable tras pasar por tantas infantiles



manos. Por entonces los libros de texto quedaban en la escuela año tras año, e iban pasando de unos a otros, la pizarra no era tal, era el encerado al que salíamos a hacer nuestros primeros rayones con la tiza y donde más tarde aprenderíamos a escribir, sumar o restar, multiplicar y dividir; en las paredes mapas de geografía para aprendernos España, sus comunidades, sus provincias, sus ciudades, sus montañas y sus ríos, y el atlas para aprendernos Europa y el mundo. La foto de D. Juan Carlos I Rey de España, una cruz, un mapamundi, un pequeño armario librería cuyo libro más utilizado era el diccionario, una papelerera, los pupitres de los mayores, las pequeñas mesas en la parte de atrás para los pequeños, y allí, al frente del todo la mesa del maestro.



Para nuestra generación y alguna anterior, hablar del maestro en Bogajo es hablar de D. Ramón, maestro de antigua, recia y castellana escuela, que llevaba por bandera el lema “La letra con sangre entra”, y que cada mañana llegaba desde Vitigudino (algunos años vivió en Bogajo) con su Renault 12 ranchera color verde claro, su chaqueta de cuadros con su bolígrafo en el bolsillo y su inseparable maletín, al que esperábamos en la puerta de entrada a la escuela en rigurosa fila, al grito unísono de “Buenos días D. Ramón”. Harían falta muchas revistas “Desde las Torrecillas” para que todos contásemos las anécdotas (y los moscos) de D. Ramón, incluso de la varita de pie de fresno con la que marcaba los ríos, las comunidades y nuestros traseros, que tuvo el “honor” de destruir en mi último curso en Bogajo. Creo poder hablar en nombre de todos los que fuimos sus alumnos para decir que hoy, tras el paso de los años y el cambio de los tiempos, todos tenemos que agradecerle la educación que nos dio, quizá no tanto en lo académico, que también, pero si en lo personal, porque nos transmitió y reforzó los valores de nuestros padres y abuelos, valores como la decencia, la disciplina, el es-

fuerzo, el compañerismo, el espíritu de trabajo, el honor y sobre todo y por encima de todo el respeto, y creo firmemente que en todo eso radica el denominador común de aquellas generaciones de bogajenses.

Pero vamos a seguir con la escuela, esa escuela a la que diariamente nos dirigíamos sin compañía de ningún mayor, campando por el pueblo a nuestras anchas, esa escuela con diez grandes ventanas que daban al patio de recreo más grande del mundo, y desde las cuales veíamos subir “La Boyá” camino de la Dehesa, pasar los camiones rojos y amarillos de “La Campsa” o la manada de caballos de los gitanos que habían estado acampados en la estación y se marchaban a otro lugar. Por detrás el regato, al que en días de crecida echábamos a navegar nuestros maravillosos barcos con casco de corcho, velas de papel y por mástil un palillo de los Higiénicos, los cuáles corríamos rápidamente a ver salir por el otro lado de “la puente”, y rescatábamos casi llegando al caño para volver atrás e iniciar de nuevo la navegación. Al otro lado del regato un zarzal, con un hueco perfectamente acondicionado para esconder nuestras armas, pistolas y trabucos representados con palos para jugar a Curro Jiménez, o un par de sacos y un par de palos para emular capote, muleta y estoque con los que jugar a los toros. Por arriba, donde ahora está la estructura de la residencia, el campo de fútbol más emblemático del mundo, una extensa pradera con cuatro pedruscos, dos a cada lado marcando la línea de gol, donde intentábamos reproducir los regates de Maradona, Juanito o Butragueño, los centros de Michel, los remates de Hugo Sánchez o las paradas de Arconada o Buyo, todo esto con balones totalmente pelados y gastados, a excepción del día que D. Ramón nos dejaba el balón “de reglamento”, el famoso telstar y más tarde el azteca del 86, que siempre utilizábamos cuando Pascual sustituía algún día a D. Ramón, y que se dejaba engañar a propósito y jugaba con nosotros.



En ese gran patio que era nuestro pueblo pasábamos los recreos y las tardes, realizando trastadas y fechorías, ¿recordáis a José Luis “El Bibi”? el día que se escapó por la ventana tras haber quedado castigado y que no apareció hasta bien entrada la noche, o el actual Sr. Alcalde (me va a abrir expediente por contar esto) y un servidor, que azuzamos una cerda para que restregase todo su fango en el impoluto Renault 12 de D. Ramón, o cuando con la excusa de ir a buscar hojas de árboles y plantas hurtábamos granadas y membrillos de manzana, o el día del hornazo en que prendimos fuego a los grandes montones de escobas secas que Casimiro reservaba para el invierno, o tantas y tantas otras que como he dicho antes entre todos podríamos contar.

En ese hábitat pasamos una infancia plena y feliz, llena de travesuras sin maldad alguna, por las que la madre o abuela de turno te zumbaban con la zapatilla, o D. Ramón te daba el capón o la regañina de turno, pero fue en ese hábitat natural, sin ordenadores, sin apps, sin internet, carente de cualquier tipo de tecnología donde empezamos a formarnos como personas, en esa escuela de nuestro pueblo, en esa escuela de nuestras vidas que hace unos meses echó el cierre probablemente para siempre.

¡¡Viva nuestra Escuela!!

Luis Bravo Martín

LA PÁGINA WEB DE BOGAJO CUMPLE 15 AÑOS



5 de septiembre de 2016: quién lo diría, hace 15 años ya desde que publiqué en internet "El portal multimedia de Bogajo". Un proyecto que nació casi por casualidad, cuando una profesora de la asignatura de informática en el instituto nos propuso a cada alumno elegir un tema para dar contenido a una página virtual de lo más sencillita en la que practicar un poco la inserción de textos y fotografías y trastear con el diseño web. Era el año 2001, yo tenía 17 años, y lo tuve claro desde el principio, ese tema sería mi pueblo: Bogajo (aunque no haya nacido ni viva allí, siempre he ido a pasar mis vacaciones de verano, y al igual que le ocurrirá a otros muchos hijos de bogajenses que volvemos a visitarlo todos los años, considero que puedo decir, y además con mucho orgullo, que Bogajo es mi pueblo).

Quizá sea precisamente por no vivir en Bogajo durante todo el año por lo que esperaba (y sigo esperando) con máxima expectación a que llegara el momento de volver allí. Tantos meses deseando que lleguen esos días tan especiales en los que romper con la rutina y ver de nuevo a la familia y amigos con los que estás contadas veces al año. Además, por aquel entonces no era tan fácil como ahora estar al día de los acontecimientos que tenían lugar mientras uno estaba lejos del pueblo: el simple hecho de ver una fotografía con uno de sus parajes cuando se llevaba meses sin poner un pie allí hacía que te estremecieras por dentro, situación sólo comparable al sentimiento que se tenía al recibir durante el año y sin esperarla una carta de algún compañero de aventuras veraniegas cuya amistad habías forjado, por ejemplo, al tirarte juntos con la misma escoba bajo el trasero por la Peña Resbalina.

Por ello no lo dudé, y rápidamente decidí que una vez terminara esa página web que nacía como trabajo de clase, la publicaría en internet para que el resto de gente con tanto apego por Bogajo como yo, y sobre todo la que no tenía la suerte de vivir allí, pudiera sentir Bogajo un poco más cerca, aunque fuera a golpe de ratón.

Al principio prácticamente no disponía de material con el que poder llevar a cabo esa labor, pues como decía, en aquellos tiempos no era fácil encontrar referencias de Bogajo, ni en publicaciones en papel (entonces no existía nada parecido a esta magnífica revista, que hay que agradecer al Ayuntamiento por elaborar periódicamente, que nos informara de la actualidad de nuestro pueblo), ni digitales en la red: no había blogs, ni wikipedia, ni facebook, ni twitter, ni instagram, ni youtube, ni whatsapp, ni demás inventos que nos ha traído la evolución tecnológica con los que lo difícil hoy en día es no estar conectado las 24 horas a lo que te interesa. Así que comencé revisando los álbumes de fotos que tenía por casa y escaneando alguna que otra fotografía que encontré en la que se veía la Plaza o el río a su paso por la aceña o el puente de Zancao. Las coloqué en la portada de la página junto a una breve descripción del municipio, y básicamente de esta forma tan modesta y humilde fue como nació "El portal multimedia de Bogajo", por aquel entonces y durante algunos años el que fue el único espacio existente en internet dedicado a nuestro pueblo.

En mis sucesivas visitas al pueblo fui realizando fotografías de los lugares más emblemáticos, como el ayuntamiento, la iglesia, la ermita, el caño, la Peña del Pico... para ampliar el contenido de la web. Poco a poco, con las fotos que yo iba sacando, revelando y escaneando (todavía no había cámaras digitales), junto con todos los datos que iba reuniendo de boca de mi padre, mis abuelos y mis tíos y primos, y el material que me proporcionaron mis amigos (cómo no me iba a acordar y reconocer la importante contribución de los portaleros, sobre todo al principio), y la información que me enviaban los usuarios que habían ido descubriendo la web (y a los que agradezco enormemente su colaboración), ésta fue creciendo hasta convertirse en una publicación que ya se podía considerar más o menos decente. Como decía anteriormente, entonces no existían las redes sociales, y la integración en la página de un libro de visitas y un chat supusieron la primera forma de comunicación directa con la que podían interaccionar sus visitantes. Poco a poco la web fue recibiendo cada vez más visitas, y no puedo expresar la gran satisfacción que sentí cuando empezaron a contactar a través de ella usuarios de los lugares más recónditos del mundo, muchos de ellos que ni siquiera habían visto nunca el pueblo y que sólo lo conocían de oídas por las historias que les contaban sus familiares, ya que eran descendientes de emigrantes que 2 ó 3 generaciones antes habían partido de Bogajo, generalmente hacia Sudamérica. La sensación que me produjeron sus palabras de agradecimiento al haber podido ver por fin imágenes del lugar del que tanto habían oído hablar no tiene precio, y compensa con creces el tiempo y la dedicación empleados en la elaboración y actualización de la página.

Han pasado ya 15 años desde que este portal viera la luz, y a pesar de que ha ido aumentando en contenidos y calidad, quizás lo ha hecho a la vez que se ha ido quedando en parte obsoleto debido a las nuevas formas de comunicación que comentaba anteriormente y el mayor tiempo que conlleva publicar en una página web tradicional en comparación con los blogs y las redes sociales. Por ello creé para complementarla los perfiles en Facebook "Bogajo Salamanca" y en Twitter "@BogajoSalamanca", haciendo además más directa la interacción con el usuario. Sólo espero que ello no signifique la pérdida de interés en la página en su formato pionero, y que la cifra de más de 100.000 visitas que ha recibido en estos años se vea aumentada en muchas más.

Antes de terminar, quiero aprovechar para mostrar desde aquí mi más sincero agradecimiento hacia David Martínez Notario, que en 2002 facilitó el acceso a la web creando la dirección www.bogajo.tk; al igual que a Jordi Beltrán Román, que en 2004 compró el dominio www.bogajo.com y posteriormente el www.bogajo.es, los cuales ha ayudado a mantener económicamente desde entonces. Además, ambos cedieron desinteresadamente sus servidores personales para alojar la página en distintos periodos hasta el año 2013.

Por último, remarcar mi agradecimiento a todas las personas que han colaborado durante estos 15 años en la mejora de la página, ya sea simplemente visitándola o también enviando datos para ampliarla. Aunque cada vez dispongo de menos tiempo libre para mantenerla al día (ya se sabe, la vida avanza: uno se ha casado, ha tenido hijos...), intentaré renovarla en la medida de lo posible para que Bogajo siga teniendo su lugar en internet en el que todos los interesados puedan informarse de la actualidad del municipio (y si alguien quiere que añada algún dato o fotografía que aún no conste, puede hacérmelo llegar a través del correo web@bogajo.es). Yo por mi parte, seguiré procurando que sus contenidos sean actuales e interesantes para que los visitantes puedan seguir disfrutando al consultarlos. Al fin y al cabo, son ellos, los usuarios que visitan la web, los que le dan valor, y sin ellos ésta no tendría sentido. Por ello, de corazón, gracias a todos.

De verdad, MUCHAS GRACIAS.

Sergio Encinas Pérez

Autor de la página web “El portal multimedia de Bogajo” (www.bogajo.es)



P.D.: Una lástima que esta efeméride haya coincidido con uno de los días más tristes de la historia reciente de Bogajo: en esta misma fecha la escuela municipal no ha abierto sus puertas para iniciar el nuevo curso escolar, debido a que solo quedan tres niños en el pueblo de menos de 12 años. Esperemos que este hecho no sea preludeo de un futuro declive de Bogajo, sino que ocurra al contrario: ¡que nuestro pueblo tenga mucha vida, y por muchos años!

CUENTOS PARA LA VIDA

Este cuento me lo contaron hace muchos años , no lo he olvidado ,y lo quiero compartir con todos los lectores de esta revista, para reflexionar, sobre lo que somos y hacemos en esta vida.

Un trotamundos, muy viajado, conocedor de muchas culturas, religiones y costumbres, recorría el Mediterráneo. Paseaba por una playa, ensimismado, con el ir y venir de las olas cuando de repente, al darse la vuelta contempló la montaña más hermosa que jamás había visto y pensó: “Mañana subiré a verla”.

Dicho y hecho, se levantó temprano y hacia allí se encaminó.

Cada paso que daba le parecía más bella. Caminando, caminando , llegó a la cima. Se sentó para contemplar el paisaje y observándolo pensó que en este lugar tan bello, sus habitantes serían muy felices.

Se le estaba echando la noche encima, pues el día se le había pasado en un suspiro contemplando tanta belleza. Observaba el horizonte y veía lucecitas, quizás fueran estrellas, todas en línea. Pensó: “Ya tengo viaje, mañana iré a visitarlo”.

Al día siguiente, se dirigió hasta allí y contempló atónito que era un cementerio. Sus lápidas estaban forradas de oro, plata, y piedras preciosas. Paseó por él y su asombro se fue transformando en tristeza.

ANNA..... 1 año, 3 meses, 2 semanas y 5 días.

MATEO..... 3 años, 6 meses, 3 semanas y 10 días.

MARIA..... 3 años, 6 meses, 2 semanas y 23 días.

PAOLO..... 2 años, 8 meses, 1 semana y 5 días.

Seguía leyendo y leyendo y no encontraba a nadie mayor, todos eran niños. Tanta tristeza, le abrumaba y comenzó a llorar. Pasó un anciano y le preguntó por qué lloraba, él le dijo:

-He viajado por todo el mundo, conozco muchos países, muchas religiones también muchas culturas y jamás había visto un cementerio, donde solo se enterraran niños.

-No, aquí hay enterrada gente normal, como usted y como yo.

-Entonces se equivocaron en la inscripción.

-No, no- Le contestó el anciano-aquí ponemos el tiempo que hemos sido felices en esta vida.

El viajero, se quedó pensando, y le dijo,- ¡Para qué entonces vivir tantos años y ser felices tan poco!

Colorín colorado... este cuento se ha acabado.

¿CUANTOS AÑOS QUIERO SER FELIZ?

MILAGROS GONZÁLEZ JIMÉNEZ





Manos Unidas

CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

En primer lugar quiero agradecer a todos la oportunidad de hablar en esta atalaya de Bogajo, que es su revista, Las Torrecillas, sobre Manos Unidas, ONG de la Iglesia, en la que llevo trabajando como voluntaria desde hace doce años, y como Presidenta-Delegada en Salamanca seis años.

Un día, alguien me invitó a conocer esta institución, sabiendo de mis inquietudes y forma de pensar, mis creencias y mi búsqueda de espacios donde realizar una tarea de compromiso. Empezaba entonces a pensar que había sido una afortunada en la vida y que algo de aquello de lo que disfrutaba debía compartirlo con los demás.

Con ese escaso bagaje comencé mi tarea de formación personal como voluntaria de Manos Unidas. Poco a poco fui descubriendo que allí no se iba a pegar sellos, mandar cartas, recibir los mensajes de ordenador...Comprendí que el objetivo fundamental era mi formación personal en temas relacionados con la pobreza, el hambre, la injusticia, la deuda externa...conocer a Manos Unidas y su trabajo y manejar un lenguaje distinto del que hasta ese momento había utilizado en mi tarea profesional.

Aprendí que eran muchos años (ya son 57) los que Manos Unidas lleva escribiendo una historia de solidaridad con los hambrientos y empobrecidos de la Tierra. Siempre al lado de los últimos, de los que no tienen rostro, porque son los grandes olvidados.

Y que esta historia comenzó cuando un grupo de mujeres de Acción Católica, después de echar una mirada al mundo y comprobar la situación de pobreza, hambre e injusticia que se vivía, quiso dar un paso adelante y lanzó un famoso manifiesto en el que “declararon la guerra al hambre”.

Desde 1960, y año a año, se fueron organizando ayunos y colectas para denunciar y luchar contra el hambre.

Quizás lo que he aprendido en este tiempo es que “es más fácil dar un euro que cambiar una idea”; por eso, ante una situación de catástrofe, de dolor, de injusticia...o inicio de una campaña ante la Navidad...se ponen en marcha en nuestro interior mecanismos de solidaridad, de generosidad, de sentimientos de dolor y se pueden hacer grandes recaudaciones... Pero cuando se “apagan los focos de los mensajes de los medios de comunicación” todos esos sentimientos pasan y allí no quedan ni las cenizas de aquellos fuegos.

La solidaridad no ha de ser fruto de un impulso o de un momento o campaña, sino algo habitual. Es cuestión de pensar cada día en lo que yo puedo hacer para que este mundo funcione de otra manera.

Por esto, uno de los dos objetivos principales de Manos Unidas es despertar las conciencias de niños, jóvenes y adultos sobre lo que está sucediendo en el mundo. Enseñar a poner la mirada en lo que sucede mucho más lejos y pensar en los millones de personas a los que les afecta esta situación tan dura. Para ello, es necesario la formación y la información de nuestra sociedad.

Es éste, el trabajo de sensibilización que hace Manos Unidas en nuestra sociedad a través de sus acciones (O. Bocata, Abrazo a la Plaza del Mundo, 24 Horas que mueven el mundo...) presencia en los medios de comunicación, materiales escolares, web actualizada con información permanente...

Junto a ello promueve un cambio de estilo de vida, cambio de actitudes, valores, comportamientos que nos permitan avanzar hacia un mundo más solidario y una sociedad más justa y fraterna.

El otro objetivo fundamental de Manos Unidas, que se da la mano con el anterior, es obtener fondos para la financiación de proyectos de desarrollo en los lugares más empobrecidos de África, América, Asia y Oceanía

Manos Unidas financia proyectos de desarrollo, que nacen de las necesidades que siente la población de los países más empobrecidos, y son una herramienta para favorecer el crecimiento de los pueblos, su educación, alimentación, atención sanitaria, etc. apoyando a las personas en su propio ámbito. Y en definitiva, contribuye así a la erradicación de la pobreza.

Todo esto requiere de recursos para llevarlo a cabo y se obtienen del compromiso de muchas personas a través de sus donativos, mensualidades, donaciones, legados solidarios, herencias... Algunas personas, cuando reflexionan sobre el destino de sus bienes, si no tienen herederos directos, ceden todos sus derechos para que se transformen en solución de vida y esperanza para los que no tienen nada. Quieren, de alguna manera, darle trascendencia a aquello que ellos ya no utilizarán.

Acabar con la pobreza es un trabajo de todos, en el que cada uno debe poner su granito de arena y compromiso. Cada persona debe asumir su propia responsabilidad en la construcción de un mundo mejor, con más solidaridad, compasión, conocimiento de la realidad y transformando la indiferencia en conciencia responsable.

Una gota de agua no hace el mar, pero cada gota es necesaria para hacer el mar.

M^a Dolores Hontiveros

Voluntaria de Manos Unidas



EL CAÑO

Cristina Ostolaza Cortés

Hola familia, amigos y vecinos de Bogajo.

Tengo un recuerdo especial del caño ¡madre mía!. Todos los días a lavar la ropa y a coger agua para traer a casa.



Yo no sabía lo que era una tajuela, pero me tocó utilizarla muchos años con aquel jabón casero que hacían en casa. ¡Que bien quedaba la ropa!, a pesar de lo sucia que estaba. Había dos pozas, una para lavar y otra para aclarar.

El agua de las fuentes salía cristalina y se podía beber y no pasaba nada, estaba bien buena. Recuerdo que nos juntábamos muchas mujeres de todas las edades y compartíamos tertulia a pesar de estar lavando a mano buenas coladas. Se pasaba bien el rato, hasta te ponías morena frota que te frota. También teníamos la compañía de los animales que venían a beber a los pilares. En aquella época estaba el caño muy concurrido de personas yendo y viniendo, había mucho ambiente. ¡Que tiempos aquellos!



Un recuerdo muy especial para todos los fallecidos en estos años, familia, amigos y vecinos. Siempre estarán en mi recuerdo.

LOS PADRES DE VERANO

Parar, sentarse, respirar...Para la mayor parte de la gente de Bogajo este puede ser un gesto sencillo y común, pero pasa sus sucesores desperdigados por el mundo, no tanto.

Cuando nos encontramos en estos momentos, sin querer pensamos, reflexionamos y valoramos, presente, futuro y pasado.

Este último es precisamente el que me une fuertemente a la villa, donde pasé la mayoría de mis momentos más felices en la infancia y adolescencia, principalmente en la época estival, lo que me lleva a pensar, gracias a ¿qué?, gracias a ¿quién o quiénes?.

Pues bien, ese gracias que tanto cuesta y que muchas veces lo presuponemos, va dedicado a los protagonistas de estas líneas, a nuestros padres de verano, nuestros abuelos.

Pararnos a reconocerles, que nos regalaran la mejor infancia que pudimos soñar, a transmitirnos la humildad y la grandeza de las pequeñas cosas, que sin móviles, sin relojes, pero, con bicis, sin fronteras y con caminos infinitos entre árboles y zarzas, provocarían un gran desarrollo emocional, que solo con el tiempo y perspectiva hemos podido valorar.

Ellos nos descubrían el mundo natural, la sencillez del mismo y a leerlo con un simple vistazo al cielo.

Agradecerles que no necesitemos internet para saber de dónde sale los huevos, ni visitar granjas escuelas para tocar una oveja, a montar en burro, a saber diferenciar entre trigo, cebada y centeno, a saber descubrir los secretos de la primavera con la nariz...

Me vienen recuerdos de grandes “padres de verano” como el Sr Chelís siempre en el burro, la tía Jesusa, atenta con el dulce y un vaso de agua, Jesús Encinas, un poeta, siempre rodeado de sus cabras, la Sra Socorro, que desprendía olor a rebeldía y tabaco negro o el Sr Venancio siempre paciente con nosotros en lo que decidíamos en que nos gastábamos la paga del cura y muchos otros que formaban parte de nuestro desarrollo con su simple aparición.

Reconocer, que nos hicieron, probar y comprobar, levemente, que era el trabajo, recuerdo los días de coger patatas, la noche antes comentando la hora de despertarse en el toral de la Delfina, o los días de matanza, sentir el frío y la penumbra que recogía el momento, justo antes que la hoja atravesara la yugular del cochino.

Recordar historias de pastoreo, asando bellotas cerca del antiguo lazareto con mi abuelo Manolo, hace sentirme agraciado, saber que ya sea por falta de pastores, por normativas o demás inconvenientes, esos momentos no se volverán a repetir, hacen sentirme de un club sin carnet pero muy exclusivo. Me vienen a la memoria,

como no, los días de hacer cisco esas excursiones de un día con tus abuelos y que enseñaban “in situ” como se formaban las cosas. Así como, esa paciencia y mimo con la que te explicaban las cosas convirtiéndose en las raíces de un árbol que algún día seremos y del cual siempre estaremos unidos

No olvidar a nuestras madres de verano, en mi caso, mi abuela Visita, las de, come más, las de, a ver que te has hecho, las de, bendice la mesa, las de, llévate gorra, las de, ¿Vienes a merendar?, las que te curaban con un trozo de hoja “Marisilva”, las que te enseñaron a valorar la familia, las que sabían solo con mirarte que había pasado, las que te daban la paga los domingos y las que te querían como un hijo aunque no lo fueras.

Agradecer ahora, porque de nada sirven rezos y misas cuando la ley de vida se haga efecto.

Por eso, desde este rincón de una publicación, tan humilde como y cercana como la gente de Bogajo, quiero gratificar lo más alto que me permite la ortografía, a nuestros padres de verano, por darnos la esencia de este pueblo, que forjó los mejores recuerdos de mi tercio de vida, y que asentaron los pilares sobre los que ahora casi con treinta me apoyo.

GRACIAS

Ángel y María, hijos de M^a José y nietos de la Sra. Visita y el Sr. Manolo.



Dibujo rápido del recuerdo sobre el carro de mi abuelo Manolo entrando en el pueblo

LA ESCUELA DE LA SEÑORA MERCEDES EN BOGAJO

Manuel Agudo Honorato

Hace ya unos años leí en el blog de Victoria Martín Ejido una poesía que le dedicaba a la señora Mercedes y me trajo recuerdos, muchos recuerdos... los mismos que me venían cuando entraba en el corral del bar de Isidro.

Era septiembre, con el tajo en una mano y la pizarra en la otra, íbamos los de la Cuesta a la escuela de la señora Mercedes. Llegábamos al Toral, allí nos juntábamos con los que llegaban por la izquierda y por la derecha y entrábamos, cuesta abajo, en el corral; a la derecha estaba el cabañal, nuestra escuela y nuestro primer día de escuela después de un largo verano.

"Buenos días nos dé Dios", era nuestro saludo. Respondido de igual manera por la señora Mercedes.

Nos sentábamos en el tajo y a empezar. Pero antes, de pie, ante la atenta y paciente mirada de ella, rezábamos un Padre nuestro y una Salve.

El abecedario, apoyando la pizarra en las piernas íbamos escribiendo con el pizarrín la "a" mayúscula y minúscula, la "b" mayúscula y minúscula...

Los números, todos tenían que ser igual de grandes y no estar torcidos.

La "b" con la "a", "ba"; la "b" con la "e", "be"... con voz cantarina recitábamos todos a la vez.

"Toma las perras y se las das a la señora Mercedes", me decía mi madre al comienzo de mes. "Y lleva las de tu hermano, que ese las pierde", añadía envolviendo las perras en el moquero. Sí, era una enseñanza no reglada que las familias, que llevaban sus hijos a la escuela, pagaban a la señora Mercedes. No iban todos los niños pequeños de Bogajo; por problemas económicos, supongo. No recuerdo cuántas perras me daba mi madre.

Dos más uno, tres; dos más dos, cuatro; dos más... cantábamos como una coral bien entrenada.

"Ven con la pizarra", abandonabas el tajo, cruzabas el corro, estábamos sentados en círculo, y le mostrabas tu pizarra. "Este rabo de la "a" está mal hecho y el ocho está torcido". Vuelta a tu tajo, borrar y, pizarrín en ristre, esforzarte en mejorar ese maldito rabo de la "a" y dibujar un ocho más tieso que una vela.

Algunas veces, pocas, creo recordar, cuando el frío o el calor apretaban o se mojaba el cabañal, cambiábamos la ubicación de nuestro tajo y la escuela se trasladaba al portal de casa.

La tabla de multiplicar, las dificultades aumentaban. *Dos por una, dos; dos por dos, cuatro...* repetía una y otra vez el coro. Lo malo era cuando decía tu nombre y tenías que salir a la mitad del corro y recitar tú solo la multiplicación del dos.

¡Ay de aquel que no estuviera atento o no trabajara! Lo que sus piernas no alcanzaban, la señora Mercedes era coja, lo alcanzaba su larga vara.

Las dificultades seguían, las sílabas con tres letras *bra, bre, bri...* con alguna dificultad entonaba el coro.

La llegada del recreo era una liberación: correr, saltar y jugar. Había juegos que eran estacionales; las bogallas, en agosto y septiembre; el hínque, cuando el suelo estaba blando por las lluvias; la naranja, cuando no había barro. Otros juegos no conocían de estación; los cartones, el escondiche, las peonas, las esquinas... eso sí, en juguetes gastábamos poco dinero, mejor dicho, no gastábamos nada.

Vuelta al cabañal y al tajo, deseando que llegara la una para ir a casa a comer, el mismo y perpetuo menú en todas las casas: garbanzos con patatas, que ni cocido se llamaba entonces.

Las tres llegaban pronto. Los días de suerte, al acabar de comer, podías jugar con los vecinos. Los otros días, los más, tocaba ir a guardar las ovejas o a llevar las vacas, mondar una cuadra o llenar sacos de paja, ir al caño a por agua o darle agua al burro.



“¡A ver, vosotros cinco – ya había empezado la sesión de la tarde – *hacer estas sumas: doce más dieciséis, dieciocho más...*!” Y dirigiéndose a los más mayores, “*hacer estas multiplicaciones...*” Así transcurría la tarde. Escuchando, escribiendo en la pizarra, recitando, esforzándonos en alcanzar esa perfección, inalcanzable para nosotros ... pero por encima de todo, la santa paciencia de la señora Mercedes.

Las cinco.

Salida en tropel de algunos, más pausada de otros, “*hasta mañana, si Dios quiere*”.

Llegada a casa y a merendar, pan y tocino o pan y una onza de chocolate o pan y mantequilla con azúcar por encima o pan y un cacho de salchichón... Y a ver qué te mandaba tu padre. Arrancar nabos, si era la época; ir a buscar las suizas; herrenar; guardar las ovejas; esperar las vacas de la boyá: eran alguna de nuestras ocupaciones.

Oscurecer. Suena la campana chica de la iglesia: es el toque de oración y la hora de ir a casa.

Las noches de verano y primavera eran muy divertidas porque hasta la hora de acostarnos las pasábamos en el corral o en la calle después de cenar las patatas meneás y la migá de leche, el menú nocturno era tan invariable como el de mediodía.

Las noches de invierno... las noches de invierno eran muy largas. Sentados a la mesa de la cocina, la lumbre ardiendo en la chimenea y, bajo la mortecina luz de una bombilla, regresaban las letras y los números. Ante la atenta mirada de nuestro padre, nos esforzábamos en escribir las “bra bre bri” entre las dos rayas del cuaderno y resolver las cinco sumas y las dos restas – *que la resta no la hemos dado* – que nuestro padre nos había puesto en el cuaderno. Muchas noches la luz nos salvaba, mejor dicho, la ausencia de luz; encendido el candil de aceite que colgaba preventivamente del doble, volvía la actividad a la cocina bajo una luz más mortecina aún. Nuestra madre atizaba la lumbre para que el puchero de patatas siguiera cociendo, mientras el olor a ajo frito y a pimentón, pimiento en Bogajo, se extendía por la cocina; una vez recogidos el cuaderno y el lapicero, nos sentábamos en las tajas alrededor de la lumbre mirando cómo nuestra madre componía y meneaba las patatas.

Terminada la cena y después de calentarnos un poco a la lumbre, nos íbamos a la cama. –*Hasta mañana si Dios quiere* – era nuestra despedida, –*no se os olvide rezar el Jesusito*– recordaba nuestra madre.

Al día siguiente, después de desayunar y de lavarnos y peinarnos, camino de la escuela nos uníamos a los de la Cuesta y llegábamos al Toral, allí nos juntábamos con los que venían por la izquierda y por la derecha y entrábamos, cuesta abajo, en el corral; a la derecha estaba el cabañal, nuestra escuela.

“*Buenos días nos dé Dios*”, era nuestro saludo. Respondido de igual manera por la señora Mercedes.

Nos sentábamos en el tajo y a empezar. Pero antes, de pie, ante la atenta y paciente mirada de ella, rezábamos un padre nuestro y una Salve.

Apoyando la pizarra en las piernas íbamos escribiendo con el pizarrín la “bra” mayúscula y minúscula, la “bre” mayúscula y minúscula...

Era nuestra escuela, nuestra querida escuela en unos tiempos difíciles... pero felices, la escuela de la querida y nunca olvidada señora Mercedes.

...



MADRINAS 2016



La fiesta de las Madrinas ha sido una de las tradiciones con más arraigo en nuestro pueblo, Bogajo. No sabemos exactamente desde cuantos años atrás se empezó a celebrar, pero deben ser muchos ya que todas las personas mayores del pueblo dicen haber conocido esta fiesta "toda la vida". En el año 1999 –después de más de una treintena de años en el olvido– se recuperó esta festividad, siendo cuatro mujeres casadas Madrinas de la Virgen. Al año siguiente, el 2000, se volvían a celebrar las Madrinas, pero en este caso, del Niño, con cuatro mujeres solteras. Su continuidad perduró solo dos años más y algún que

otro por camino hasta el año pasado, el 2015, que se volvieron a celebrar.

Por suerte este año se volvieron a celebrar ejerciendo de madrinas, Asunción López y Mercedes Rivero . Dos mujeres con ilusión, que de manera voluntaria dieron continuidad a ésta fiesta que tanto identifica a nuestro pueblo, Bogajo.

Por la mañana, bajo los sonos de la gaita y el tamboril, se hacía el pasacalles para ir a buscar a las madrinas a sus casas, para acudir a la misa que se celebraría como el año anterior en la ermita del humilladero.



Una vez terminada la misa, tuvo lugar la procesión con la Virgen del Rosario hacia la iglesia parroquial.

Por la tarde un nuevo pasacalles para recoger a las madrinas, ésta vez ataviadas con el traje típico de madrina como se puede ver en las fotos.

Una vez oficiado el rosario, la Virgen salía nuevamente rodeada en procesión alrededor del atrio. A continuación se realizó el ofertorio, y la subasta de roscas y ramos.

Terminada la celebración, la fiesta continuó en la plaza con un convite ofrecido por el Ayuntamiento para todos los asistentes, a la vez que un grupo de folklore puso el punto final a la festividad de las madrinas del año 2016.



Hecho un poco un resumen de ese día, voy a hacer otro resumen que ya hice el año pasado para el periódico "Las Arribes al Día" para los que como yo, no conocimos ésta fiesta en aquellos tiempos,

Antiguamente, tanto la Virgen del Rosario, como el Niño, tenían sus mayordomas. La Mayordoma de la Virgen elegía al azar cuatro mujeres casadas para ser madrinas, al igual que en el caso del Niño, pero

estas debían ser solteras. La elección de las madrinas era el secreto mejor guardado de las mayordomas y sólo le hacían saber sus nombres al sacerdote para que este los hiciera público en la misa del cuarto domingo anterior a cada celebración.



El primer domingo de Octubre se celebraban las madrinas de la Virgen, y el siguiente, las del Niño. Llegado el día, las madrinas eran acompañadas hasta la iglesia para oír misa colocadas cada una de ellas en una esquina de las andas. Por la

tarde tenía lugar un nuevo acompañamiento de madrinas, que recogía la mayordoma al son del tamboril, ya vestidas de forma tradicional, con saya, mantilla, mantón de manila y collares. Cada una de ellas porta entre sus manos dos velas y una flor atadas con un lazo, imagen que permanece durante el Santo rosario, la procesión, el ofertorio, y la subasta de roscas y ramos que son ofrecidos a la Virgen o al Niño.

El ramo era de espinos, formado de melapios, rosquillas, y coronado con una granada. No se sabe exactamente cuál es el origen de este elemento, pues -en la comarca de Vitigudino- únicamente Bogajo mantiene el ramo como elemento tradicional de estas celebraciones. Se puede entender que tanto melapios como granadas son frutas que maduran en este tiempo y, por tanto, fáciles de encontrar. Y en cuanto a las rosquillas, es de los pocos dulces que por su hueco central permite sujetarse a un palo. Es tan sólo una hipótesis, no hay datos concretos sobre este hecho.



Cada madrina ofrece una rosca y un ramo a la Virgen o al Niño para ser subastados. Acabada la subasta, se celebraba un convite en casa de cada madrina, que una vez terminado, eran invitadas por la mayordoma a su casa. La fiesta finalizaba al son del tamboril nuevamente, camino de la plaza para celebrar el baile.

Ahora, debido a que no hay mayordomos/as, se ofrecen las mujeres de forma voluntaria para mantener estas celebraciones con la mayor similitud con el pasado. Se realizan los mismos ritos, el

acompañamiento, los actos religiosos, las subastas, y el convite para todo el que quiera acudir, y todo para que esta tradición no se pierda y se mantenga en la medida de lo posible; pero especialmente teniendo en cuenta que, según todas las personas que conocieron aquellos años, esta fiesta era tanto o más que la celebración de San Juan, Patrón de Bogajo, especialmente por el número de personas que congregaba.

No hay cuatro madrinas como antiguamente, o como cuando la que esto escribe tuvo la suerte de ser –de aquello hace ya 15 años–, pero ha habido dos con muchas ganas e ilusión. En mi opinión, estas son dos actitudes necesarias y suficientes para emprender, continuar, y no perder esta tradición, porque... Si se quiere, se puede.



M^a del Carmen Bravo

FIESTA DE LOS JUBILADOS



Un nuevo 25 de Julio día de Santiago Apóstol, el grupo de jubilados de la Asociación “ La Amistad” de Bogajo, celebraron su día. Un día marcado ya en el calendario para ellos. He tenido la suerte de acompañarles en su fiesta, en la cual comienzan por la mañana con una misa, a continuación un convite, y posteriormente una comida, (por supuesto no puede faltar la presencia del ya familiar tamborilero Arcadio). Ya por la tarde, bailan una rosca para seguidamente repartirla entre todos los asistentes. El año pasado tuve el honor de bailarla.

Este año una nueva actividad nos llevó a todos a la vía del tren. Un paseo por un trozo de la vía bajo el nombre del “burro-tren” hizo recordar a más de uno, aquellos viajes en tren .



Les deseo que tengan mucha salud, y la misma ilusión para seguir celebrando su fiesta. Son personas con ejemplo de “vida, sabiduría y experiencia”.

M^a del Carmen Bravo

LA GUARDERÍA DE LA SEÑORA MERCEDES

Victoria Martín Ejido

Mercedes siempre contenta...
cómo te recuerdo en mi infancia
cuando a tu guardería yo iba.

El salero que tenías
la motivación que nos dabas
las horas a tu lado
rápido se pasaban.

Nos enseñabas canciones
escribíamos en la pizarra
y con una gran energía
hasta cuentos nos contabas.

Fui muy feliz en tu escuela
cada día una cosa nueva
éramos un montón de niños
que en los tajos a tu alrededor
te mirábamos con cariño.

Maestra con vocación
te desvivías por enseñarnos
amor ponías en cuidarnos.

Siempre te recordaré
y este humilde homenaje te hago
porque sé que desde donde estés
seguirás con ese carácter,
haciendo feliz a los niños...
cuánto amor y cuánta valentía,
vi en ud. , mi profesora ...
que muchas tuve después
que yo no recuerdo ahora
ud. brilla entre todas
por su gran humanidad
su dulzura y su entusiasmo
y en su forma de enseñar.

Este poema se lo dedico a la señora Mercedes, un abrazo entrañable allá donde te encuentres, usted dejó huella y es de bien nacidos ser agradecidos, el entusiasmo, la motivación y la alegría que ponía en el cuidado de sus alumnos hace que un trocito de su alma haya quedado en nuestros corazones.



LUIS BRAVO
I B É R I C O S



Felices Fiestas